

# CRÉDITO

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA  
PAGO ADELANTADO.—Madrid: Trimestre, 1 peseta; Año, 4. Provincias: Trimestre, 1,25 pesetas; Año, 4,50  
Extranjero: Trimestre, 2 francos; Año, 7,50.—Dirección: LOPE DE VEGA, 39 y 41. Administración: SERRANO, 53

AÑO XII

NÚMERO SUELTO, 10 céntimos  
MADRID, 28 DE JULIO DE 1907

NUM 609



## MITOLOGIA CONSERVADORA

EL DIVINO ORFEO AMANSANDO A LAS «FIERAS» DE LA OPOSICION CON LA MUSICA DE LAS IMPERIOSAS VACACIONES DEL ESTIO



# ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES

SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SERRANO 55 MADRID.



## MADRID EN VERANO

### COLISEO DEL NOVICIADO MAURISTA

Plaza de las Cortes

Todos los días estreno de películas interesantísimas para Maura y de gran atracción.

El sin rival La Cierva.

El malabarista Posma.

Cada vez más aplaudidos por el selecto público ministerial.

Todos los días sesiones desde las nueve de la mañana.

## TUPINAMBA

Café aroma concentrado, tostado con azúcar Real Privilegio, primer tostadero establecido en España y único en su clase. 75 sucursales en provincias.

### Medicamento de Familias \* \* \*

Adoptado de R. O. por los Ministerios de Guerra y Marina y recomendado por la Real Academia de Medicina



Toda clase de Vómitos y Diarreas en niños y adultos se curan pronto y bien con los Salicilatos de Bismuto y Cerio de Vivas Perez. Así lo afirman indiscutibles autoridades médicas.

Son falsas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción trasparente con los nombres del medicamento y del autor.

Indispensable á los viajeros y hombres de negocios

# PETROLEO GAL

Contiene en el acto la caída del pelo y fortalece su raíz; desinfecta, y limpia la cabeza disolviendo la caspa; perfuma y suaviza el cabello facilitando el peinado, y cura la calvicie, la pelada y demás enfermedades parasitarias del cuero cabelludo

# GAL

Un certificado del Laboratorio Municipal de Madrid, que acompaña á los frascos, garantiza que el Petroleo Gal es absolutamente inofensivo y no puede inflamarse. Premiado con medallas de oro en las Exposiciones de Higiene de París y Londres. Descartese de las imitaciones.

# PARA EL PELO

No hay Agua de Colonia tan deliciosa y barata que substituya á la Orive. Desde 3 á 24 rs. frasco. Garrafón 4 litros, 16 ptas.

## CINEMATÓGRAFO NACIONAL

18, LEALTAD, 18

(entre la espada y la pared)

Sigue representándose con gran éxito

La barraca de

Mr. Maurin

en la que toman parte el incomparable bailarín gitano

«EL PERNALES»

la bellísima Azucarera, los notabilísimos hermanos Pidales y el conocido cantador flamenco Moretchuelo; completando el reparto la magnífica compañía de varietés parlamentarias que actúa en este cinematógrafo.

Películas de gran novedad

EL VERANO se pasa muy fresco y agradable con un ventilador y un par de acciones liberadas, de las que sólo se encuentran en la AZUOAREÑA. A nosotros, Prim, número 1.

5 cénts. en toda España

## LEA USTED

### A B C

EL MAS AMENO Y EL MAS BARATO DE LOS PERIODICOS ESPAÑOLES. COMPLETO SERVICIO TELEGRAFICO. FOTOGRAFADOS DE TODOS LOS SUCESOS DE ACTUALIDAD, NO IGUALADOS POR NINGUN OTRO DIARIO EUROPEO. POLITICA INDEPENDIENTE. NOVELA ILUSTRADA ENCUADERNABLE. CARICATURAS INTERNACIONALES. TEATROS. SPORTS. MODAS. PAGINAS INFANTILES. CONCURSOS CON IMPORTANTES PREMIOS. SEIS U OCHO PAGINAS DE GRABADOS Y TEXTO EN PAPEL SATINADO

## LEA USTED

### A B C

EL MAS AMENO Y EL MAS BARATO

DE LOS PERIODICOS ESPAÑOLES

# SALON PARLAMENTARIO

CARRERA DE SAN JERÓNIMO

HOY CARRERA DE MAURA

Interesantes películas: entre otras, «Mi marido tiene una acción liberada», «Venganza de Posma», «Proyecto fatal», «Caza al automóvil», «Me esperan para la desgravación», «Limpiador de azucareras» y «D. Puig de Cadafalch».

El eminente mondonguero concertista municipal Sr. Sánchez de Toca.

El incomparable Posma, imitador de la voz, gestos y actitudes de otros hacendistas.

Una notable pareja de baile solidario.

En breve, debut del ventrílocuo D. Segis y sus muñecos parlantes.

## AGUA DE COLONIA CONCENTRADA

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. Alvarez Gómez, Peligros, 1, duplicado.

Los más exquisitos manjares dejan de saborearse por la blandura de encías. Para evitarlo, úsese diariamente el Lie-r del Polo.

## ASTURIAS EN EL CONGRESO LA MEJOR SIDRA

Con la espicha en la mano... 0,75 botella.  
Sin espicha... 1,50 »

Representante en Madrid:

MARQUES DE VILLAVICIOSA DE ASTURIAS

PEDIR EN TODO EL MUNDO

# CARABANA

CONSUMO UNIVERSAL

# CARTAS DE QEDÉÓN



## HACIA SAN SEBASTIAN

5 Julio.



Querido Calínez: Voy carretera adelante, camino de San Sebastián. Tú dirás que todos los años me sucede lo mismo y que apenas abandono Madrid ya estoy—sea cualquiera el medio de locomoción que emplee—en demanda de la consabida bella Easo. No he de negarte el poder de la costumbre, pero mi propósito actual obedece á muy prolijas reflexiones. Te decía, con efecto, en mi anterior que acaso me decidiera por visitar á nuestro *Pernales*; pero ¿cómo dar con él? ¡Mira si somos honrados, que lo más difícil es encontrar á un bandido en España! Esto no lo creerán, seguramente, en el extranjero, ni aun en la misma República de Andorra; pero nada más cierto. Aquí tropiezas fácilmente con acciones liberadas de cualquier negocio dulce ó amargo; ¡con un bandido, jamás!

Ya tú ves si hace tiempo que nuestro queridísimo *Pernales* anda de cortijo en cortijo pidiendo 500 pesetas, cantidad que parece ser el precio de sus favores; ya tú ves también si *La Cierva* se ha preocupado de su persecución y si la benemérita le ha entrevistado buen número de veces; pues, nada, no hay quien pueda gloriarse de haberle asido por un botón de la zamarra. ¡Es mucho *Pernales* el nuestro! Aparece y desaparece como la forma poética en los versos de Unamuno, ó como los Ministerios Azcárraga en la imbecil sucesión de nuestra política. Por eso, aunque me deleitaba el pensamiento de platicar con él respecto á los planes financieros de Navarro Reverter, prohibidos en forma latísima por Osma, desistí de tan bella idea, y así como iba hacia el Sur, me volví hacia el Norte y di grupas á los andaluces y cara á la ruda y honrada gente vascona, con la cual muchas veces se abusa de esos adjetivos.

¿Y qué voy á hacer yo en San Sebastián? Mira, Calínez, hubo un tiempo, no muy remoto, durante el que no aparecía artículo periodístico sin la frase de «allende los mares», así como ahora todo se vuelve en ellos *diputar é integrar* verbos, salmeronianos ambos, y mucho más salmeroniano aún todavía el primero que el segundo. ¡Las veces que un periodista de fondos *diputa* en estos felices días de Maura! Las chicas de la calle de Jardines están encantadas.

En cuanto á lo de integrar, yo te desafío á que me muestres un número de cualquier rotativo, y un discurso ó una sen-

cilla rectificación de D. Nicolás, en los cuales no se *integre* de alguna manera. ¡Como que esos dos preciosísimos verbos, el adjetivo *mayestático* y el haberle suprimido á la Solidaridad el artículo, constituyen la obra más duradera y trascendental que ha realizado Salmerón desde que se declaró por primera vez hombre de ideas avanzadas!

Pues bien, volvamos á la frase de «allende los mares». A mí se me antojaba encantadora, grandemente sugestiva é irremplazable para redondear un período. La desaparición de la prosa periodística me produjo verdadero dolor y sólo pude consolarme de la ausencia del modismo con la aparición en nuestra política de Allendesalazar. Calínez del alma, puedes creerme, lo mismo da «allende los mares» que Allendesalazar; son dos frases encantadoras que sólo sirven para rematar gallardamente un párrafo ó un Gabinete á lo Burell. Por tan alto motivo, yo, dejando que otros *diputen é integren* mayestáticamente, me encamino á San Sebastián en pos de la frase más sonora y más inútil del actual Ministerio, y perdone por lo de más inútil el nunca bastante alabado D. Faustino Rodríguez San Pedro, ese pez que cae sobre todas las redes de ferrocarriles y hogaño duerme en el colchón de nuestra Instrucción pública.

Sí, rabio ya por ver á D. Allende los mares en funciones de ministro de jornada de la bien abastecida plaza de San Sebastián. ¡Aporta por ella cada cocinera cesta al brazo y viento en popa...! ¡Lo que habrá palpado para estas horas el orondo y aportuguesado conspicuo que nos hace las relaciones internacionales! ¡Lo que habrá palpado del espíritu reinante en las Conferencias de los Países Bajos! No hay nadie para sorprender los secretos de esas Conferencias y de esos Países como el Sr. Allendesalazar. Lo que se escape á su penetración pacífica, es seguramente que no tiene relieve ninguno. Es una especie de Sánchez Toca por detrás (quiero decir sin las narices aplastando gente). Dudé, sin embargo, si dirigirme á Barcelona para ver asimismo entrar en funciones al famoso *detective* inglés que han contratado algunos catalanes, protectores antes de Rull, para meternos en cintura á los de las mesetas centrales; pero me pareció que entre el trabajo que ha de realizar Mr. Arrow y el que trae entre manos Allendesalazar, es mucho más simpático el segundo, aunque á la postre los dos resulten meros é ineficaces tanteos. Sí, infinitamente más agradable que perseguir á los que colocan bombas, me

parece verlas y palparlas en sitios donde se sabe que no han de explotar, y que si explotan, han de hacerlo sin producir más que una ligera sorpresa y emoción. Entre Mr. Arrow y gallo muerto y mister Allendesalazar, opté por el segundo, ¡qué caramba! Es mucho más español el echar una mano á las buenas mozas que no pueden con el peso de la colmada cesta que el andar á caza de anarquistas rellenos de explosivos. A mí que me den una cocinera guipuzcoana (que las hay, Calínez, en curva desde el fogón hasta el portal), y allá se las entienda Mr. Arrow con los terroristas de la Junta de defensa de Barcelona. Al fin y al cabo, para dar gusto á estos señores va á verse precisado á poner las bombas él, mientras que Allendesalazar y yo las encontraremos ya puestas y diciendo: «Tocadme, que no estallo».

Pienso, pues, amigo Calínez, así como llegue á San Sebastián, hacerme compañero inseparable del ministro de jornada. Juntos iremos tempranito al mercado, juntos tantearemos la venta diaria, juntos nos dirigiremos después, como buenos *sagardúos*, á cualquier sidrería de las inmediaciones. Y luego, ya se sabe, espicha en mano, según la expresiva frase del marqués de Villaviciosa, remataremos la mañana en la Zurriola contándonos las emociones del *Magrean*, ese nuevo *sport* ministerial que tan de moda vamos á poner.

Ya para entonces estará tocando la música en el bulevar, pero nunca tocará tanto como nosotros antes. ¡Y en seguida á esperar la balija! Esto de esperar la balija es el magno oficio de los ministros de jornada. El día que no les llega la balija, son hombres muertos. Bueno, pues en cuanto nos venga la balija, á casa á dormir á pierna suelta, para resarcirnos del madrugón... Figúrate lo que dormiremos Allendesalazar y yo decididos á dormir, cuando sin decidirnos somos dos marmotas honorarias. ¡Un horror!

Y no me negarás, Calínez, que tomada así la existencia resulta un veranec delicioso, una jornada encantadora. Yo es lo que desearía ser hasta el fin de mis días: ministro de jornada. *Magrean*, balija y siesta: ¿puede darse nada mejor?

Ya me parece estarte viendo ceñudo y malhumorado, porque tú eres, Calínez, de esos hombres formales que no comprenden la vida sin un hondo problema político ó sociológico que resolver. ¿Pero tengo yo la culpa de que en estos benditos días de Maura, lo más importante de todo cuanto acontece, incluso los proyectos salvadores que guarda el Gobier-

# MONDONGUERIA MUNICIPAL



—¡GACHO...! ¡MIA QUE TIE USTE ASAURA

no cuidadosamente en cartera, es lo que hace Allendesalazar cultivando ágilmente su agradable *sport*? Desde que la Solidaridad ó Solidaridad fracasó entre las sonrisas generales, convirtiéndose los solidarios en los resobados peces de colores de los cuales se sonreía ya todo el mundo, sólo nos queda á los españoles el *Magrean* para entretenimiento de nuestros ocios y deleite de la vida que bajo la alba pechera de D. Antonio se digne concedernos Dios.

No tuerzas, por lo tanto, el gesto, Calínez de mi alma y créeme que los entremeses de una cocinera bien nutrida valen mil veces más que el asombroso proyecto de Administración local con sus cuatrocientos artículos que parecen los de Calatorao. Y no te digo más sino que prosigo mi caminata carretera adelante hasta que dé con un poste ó con Allendesalazar. A mi paso por Vitoria, tal vez visite al obispo, nuestro excelente y siempre bien tratado amigo el Sr. Cadena y Eleta, que es el prelado español que mejores puros fuma, que cambia más rápidamente de ideas, que lleva con más garbo el traje morado, que menos pára en la capital de su diócesis, y que usa más fina ropa interior. Bien sabes que le profeso gran afecto, y ahora que va á poner una primera piedra, que si sale parecida á él cambiará de sitio á cada momento, no quiero dejar de manifestarle mi cariño y mi adhesión. Además, Dato me encargó que le besara efusivamente el anillo en su nombre, cuando salí de Madrid. Te abraza y sigue hasta tropezar con el obispo ó con el ministro manual tu invariable amigo

GEDEÓN

## Cancionero gedeónico

Cansado por un momento  
—con perdón de su divisa,—  
Maura tiene mucha prisa  
por cerrar el Parlamento.

Yo que apuré toda entera  
su bonita temporada,  
no encuentro justificada  
la razón de su «cansera»;  
más bien, al ver aumentados  
por su labor nuestros males,  
digo «¡los simples mortales  
sí que ya estamos cansados!»  
¡En fin...! Quizá satisfecho  
como un hombre laborioso  
quiera entregarse al reposo  
juzgándose con derecho;  
y para templar su brío  
¡junto á fuentes misteriosas,  
activa sus imperiosas  
vacaciones del estío...

¿Con qué obstáculos tropieza  
que le amargan estos días...?  
¡Pschs...! ¡Nada...! Las minorías  
que ahora sacan la cabeza.

¡Que hay orador de secano  
que aspira á agotar un turno  
y que se calza el coturno  
para darnos el verano...!

Y otros, á quienes agrada  
pasar por hombres terribles,  
presumen de «irreductibles»...

¡Como quien no dice nada...!

Maura, tranquilo y sereno,  
venciendo va sus enojos,  
y ellos le miran con ojos  
de «¡alegro verte güeno»...

Las fieras oposiciones  
se avienen á un arreglito...  
¡Se guardan todas el pito  
para abreviar las sesiones...

Al cabo caigo en la cuenta  
de este nombre, que me escama:  
*Parlamento...* ¡Así se llama  
porque allí se parlamenta!

Lo raro es que á tales modos  
el super-genio se arroje;  
que el hacer no le sonroje  
lo mismo que hicieron todos.

¡Que esa forma substanciosa  
de arreglos, sin novedad,  
más que su «gran voluntad»  
nos hacé ver... otra cosa!

¡Qué desgracia tiene  
don Odón de Buén...!  
¡Nadie sus apuros  
viene á socorrer!  
Hizo en el Senado  
fiera oposición,  
pero no le ayudan...  
¡válgame el Señor!  
(El señor Esplugues,  
el señor de Camps,  
Rusiñol,.. la firme  
Solidaridad!)

Con que el noble amigo  
viéndose en Madrid  
solo, abandonado...  
¡se guardó la mui!  
Y es que sus *companys*  
cuidan su salud  
y correr no quieren  
semejante albur...  
Son hoy—ante el freaco  
que circula aquí—  
solidarios todos...  
¡para no venir!

Con un empuje simpático,  
firme en las rudas contiendas,  
el partido democrático  
nos presentó ¡cien enmiendas!  
para un proyecto antipático...

Quedaron ¡dos! como ve  
y el partido tan contento...  
¡Así nos demuestra, pues,  
presentando el dos por ciento,  
que es muy poco su interés!



¡Esta es buena...! Ya hay quien duda,  
con ganas de fastidiar,  
que aquel mendigo suicida  
fuera el hombre criminal  
que en Alcorcón dió lo suyo,  
y á quien se logró pescar...  
¡La han tomado con la poli!  
¡No quieren dejarla en paz!  
Cargó entonces con el muerto;  
¿por qué volverla á cargar...?  
Si se la escapan los vivos  
por triste fatalidad,  
y sólo pesca á un difunto,  
¿tu instinto por demostrar...  
¿no la quitemos, señores,  
su elemento natural...!  
Por el contrario, excitemos  
su celo y su actividad  
para que siga esa senda  
tan interesante y tan...  
¡Que busque en el otro mundo  
con su pericia especial,  
lo que no ha tenido en éste  
la fortuna de encontrar!



## LAS MAÑANITAS DE MAURA

Y luego dirán que los padres de la patria, los pobrecitos padres de la patria, no cumplen con los deberes de su representación!

¡Ah, miserables calumniadores!

Vaya si cumplen, y ¡con creces! estos senadores y diputados *madrugueros*, que por complacer á Maura asisten á las sesiones matinales, imponiéndose un verdadero sacrificio.

El madrugón que se dan estos días les pone á cubierto de nuestra especial indulgencia.

Los senadores, menos mal; por razón de sus años, duermen pocas horas y pueden levantarse temprano sin que les cueste un verdadero sacrificio; pero los diputados, gente joven, trasnochadora, aficionada á la última hora del Casino, son las víctimas del empeño de Maura.

El Presidente tiene por lema el clásico refrán «Al que madruga, Dios le ayuda», y sin duda debe ser así, porque D. Antonio, desde que empezaron las sesiones matinales, camina rápidamente á la aprobación de todos los proyectos.

Entre la virtud del refrán y el cansancio de los somnolientos padres de la patria, que á todo le dicen que sí, el hombre del museo fraseológico va muy á gusto en el machito de sus pretensiones.

¡Todos son inocentes colaboradores en la obra de Maura!

Las sesiones matinales son una verdadera perturbación de la vida y costumbres de muchos diputados.

El propio presidente del Congreso, hombre muy devoto de Maura, disciplinado y correcto individuo de la mayoría, es de los más perjudicados en el nuevo régimen.

D. Eduardo, aunque madruga, necesita de las primeras horas de la mañana solamente para el cuidado y acicalamiento de su persona; sus rizosos cabellos requieren un refinamiento de coquetería, la mano hábil de un Figaro que haga una verdadera obra de arte peinándolos y volteándolos con cariño y esmero.

Tan delicada operación no puede hacerse atropelladamente, y D. Eduardo ha de resignarse á ir á la Cámara popular sin estos atractivos encantos.

Así se comprende que, obsesionado por la idea del forzoso madrugón, se despierte todas las mañanas sobresaltado, y al llamar á su ayuda de cámara para que le sirva el desayuno, tire de la campanilla diciendo las sacramentales frases:

—¡Abrese la sesión!

Si Maura hubiese propuesto la celebración de sesiones nocturnas, entonces sí se lo hubieran agradecido la mayoría de los diputados, porque además de ser mucho más cómodo, les hubiera proporcionado un magnífico pretexto para volver tarde á sus casas de otras aventuras extraparlamentarias.

—¡Qué horitas de venir!—diría alguna dama celosa á su marido.

Y éste, con aire de verdadera contrariedad, exclamaría:

—¡Hija, con este Maura no se puede! ¡Toda la noche me la he pasado en el escaño renegando de la desgravación! ¡Con decirte que han salido las burras de leche antes que nosotros!

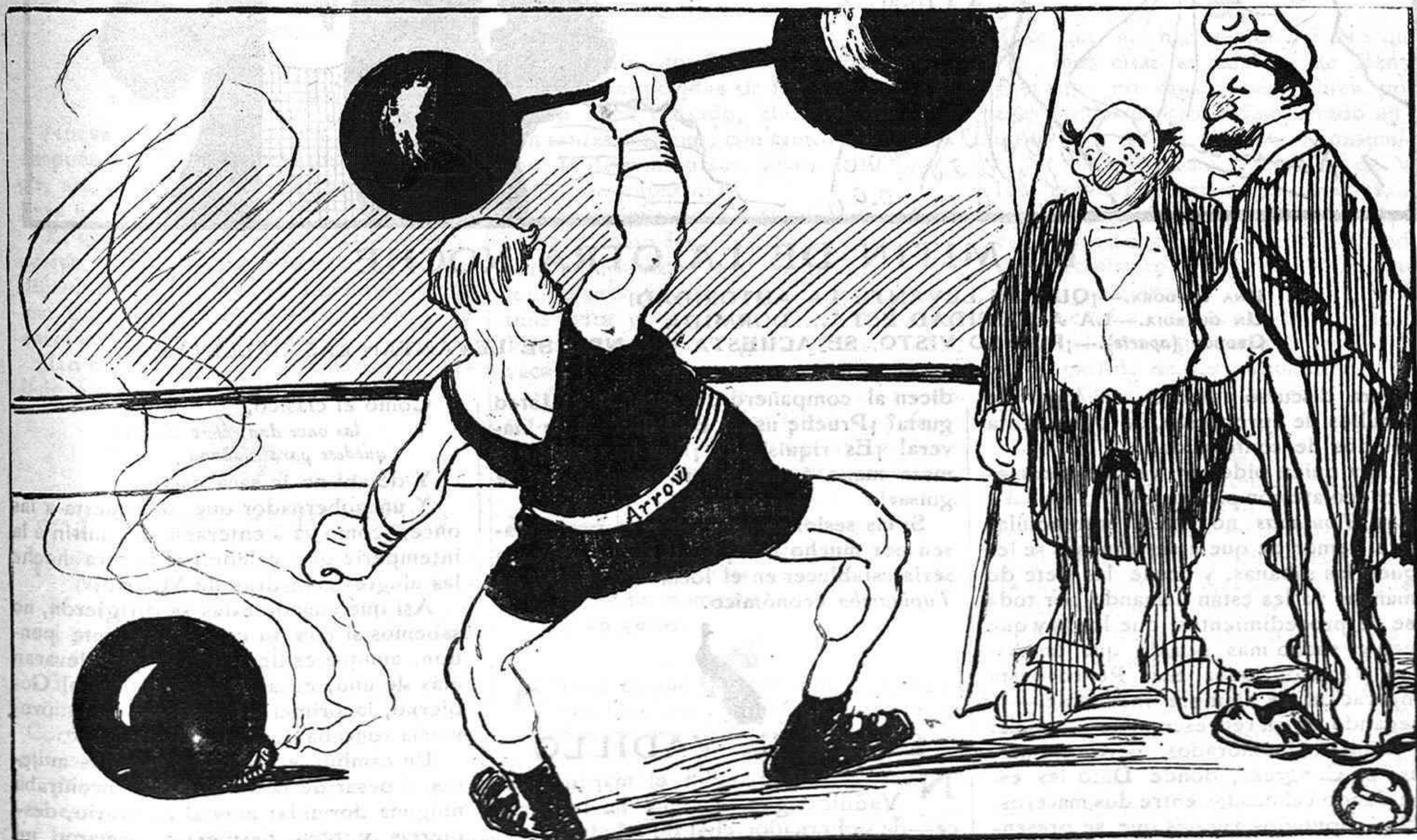
Quizá Maura, hombre celoso de las buenas costumbres, haya pensado en la celebración de sesiones matinales para que los diputados sean virtuosos á la fuerza.

Porque ante la grave responsabilidad de no asistir á la sesión, hay padres de la patria que no salen de casa por la noche y se entretienen poniendo discos en el gramófono familiar.

Y á las once á la cama.

En cambio, los noctámbulos impenitentes empalman la noche con la sesión de las nueve de la mañana y llegan al Congreso ojerosos, somnolientos, bostezantes; y es claro, en cuanto un orador se

## EN EL CIRCO BARCELONES



GEDEÓN.—¡Y CUANTAS LIBRAS LEVANTA!  
TRESSOLS.—¡MIL LIBRAS ESTERLINAS! ¿LE PARECE A USTED POCO?



## EL MITIN DE LA OTRA NOCHE

UNA ORADORA.—¡QUE SE LEVANTE LA AUTORIDAD!

UN GUARDIA.—LA AUTORIDAD ESTA... DORMIDA

GEDIÓN (aparte).—¡POR LO VISTO, SE ACUESTA CUANDO SE LEVANTAN LAS GALLINAS!

aventura discurso adentro, en lugar de murmullos de aprobación, se oyen ahora ronquidos de conformidad.

Y hay quien pide, en vez de caramelos, chocolate con picatostes.

Las diputadas no viven, intranquilas ante el temor de que á sus esposos se les peguen las sábanas, y desde las siete de la mañana ya les están llamando por toda clase de procedimientos; que los hay que tienen el sueño más pesado que un discurso de Rodríguez San Pedro—esta comparación es siempre inevitable.—Y renegando de su representación, se alzan del lecho malhumorados, pero encaminanse al Congreso, donde Dato les espera dando cabezadas entre dos maceros.

Hay diputados rurales que se presentan con su tarterita y todo en el salón de sesiones, y destapando la cacerola le

dicen al compañero de escaño: «¿Usted gusta? ¡Pruebe usted este filete á la navera! ¡Es riquísimo! ¡No hay quien le meta mano á mi señora cuando quiere guisar!»

Si las sesiones matinales se prolongasen por mucho tiempo, el mejor negocio sería establecer en el local del *buffet* un *Tupinamba* económico.



### EL BUEN VADILLO

Nuestro insigne amigo el marqués del Vadillo sigue—aunque no lo parece—de gobernador civil de Madrid.

Porque, efectivamente, el buen marqués no da señales de vida.

Como el clásico,

*las once dan, él se duerme.  
quédese para mañana*

Y de ahí no le saca nadie.

Y un gobernador que se acuesta a las once, ¿cómo va á enterarse del mitin á la intemperie que celebraron la otra noche las alegres comadres de Madrid?

Así que cuando éstas se dirigieron, no sabemos si con su correspondiente perdón, aunque es de suponer que llevaran más de uno, en actitud levantisca al Gobierno, la primera autoridad de la provincia roncaba desesperadamente.

En cambio, entre todas aquellas mujeres, á pesar de la hora, no se encontraba ninguna dormida; muy al contrario, despiertas y bien despiertas, armaron un formidable escándalo, tal, que lo oyó hasta el mismísimo Marco Aurelio. que está

colocado de guarda en la Moncloa por Cristóbal de Castro.

Por fin, cuando Vadillo despertó, su primera medida fué que enviasen al Juzgado á las más revoltosas, que es adonde manda todo para quitarse quebraderos de cabeza, menos su nómina, naturalmente.

El que consigue ver á Vadillo, hablarse, bien puede considerarse como un mimado de la fortuna, y recordar la famosa becqueriana:

*Le he visto, le he visto y me ha mirado:  
¡hoy creo en Dios!*

Una vez que nuestro insigne amigo se deja abordar, es un encanto, eso sí.

—Señor marqués—dice el visitante,—un asunto del mayor interés me trae á su presencia.

Y el marqués le ataja bondadoso: —Como dice santa Teresa, nuestra sabia doctora, en las cosas terrenas ve despacio; guíete el interés sólo en el servicio del Señor.

—Bueno, pues yo vengo á denunciar á Su Excelencia...

—Un momento: afirma un poeta castellano,

*que, según dice la gente,  
no hay para encontrar clemencia,  
si se ha de ser complaciente,  
que prodigar la excelencia;*

—Pues es el caso—exclama un poco confuso el visitador—que...

—¡Ah! no será nunca el caso tan curioso como aquel de los dos oidores que se pusieron á rebuznar en el monte, y que fué como verá. Y Vadillo coloca el clásico episodio á su oyente, que sigue explicarse todo aquello.

—Yo, señor gobernador, tenía en mi casa...

—Lo que dice la copla popular:

*Yo tenía, yo tenía  
una cadenita de oro;  
un día se me perdió  
y hoy de sentimiento lloro.*

Nueva sorpresa del ciudadano, que después de grandes trabajos puede decir, sin más citas del marqués, lo que le lleva á su presencia.

El gobernador le oye benévolo y compasivo y en cuanto columbra la menor dificultad se encoge de hombros, le da una palmadita cariñosa al visitante y le envía con su pleito al Juzgado.

Un hombre así es, sencillamente, delicioso.



## ...y armas al hombro

Y luego dirán ustedes que D. Antonio Maura no es un hombre combatido! No hay más que ver su situación actual para comprender que lo que se hace con él no se hace con nadie.

Todo Gobierno, en cuanto llegan los primeros días de Junio, puede cerrar las Cortes y repartirse descansadamente por playas y balnearios...

¡Y el Gobierno conservador no goza de esos dulces beneficios...!

Junio, Julio... y Agosto, si se descuida, ha tenido que soportar amarrado al duro banco, sufriendo la campaña oposicionis-

ta, á más de las duituras propias de la estación...

¡Está visto...!

Le han querido matar... ¡por asfixial



Pero bueno es Maura para dejarse atropellar de esa manera!

Al percatarse de la maniobra de sus enemigos... ¡ha cambiado inmediatamente la temperatura!

Nunca se ha visto un verano tan agradable, tan delicioso, tan ameno, como éste que venimos disfrutando...

¡Dan ganas de agradecerse á D. Antonio!

Porque él ha sido el autor de la reforma que, aunque hecha en provecho propio, nos ha venido á todós de perilla...

¡Cambiar la temperatura...! ¡Arreglar el termómetro...! ¡Resolucionar las estaciones!

Eso sólo puede hacerlo un hombre tan grande como Maura...

Esa es la verdadera revolución... desde arriba.



Hay que confesarlo, porque la verdad impone como cualquier efecto en las casas de préstamos.

Hay que confesarlo, aunque nos duela: el agrado de nuestras horas presentes es también obra del jefe del Gobierno.

Gedeón lo confiesa, y por esta vez se declara maurista, sin perjuicio de dejar de serlo inmediatamente.

Ahora... esperemos la nueva frase, que acaso esté ya pugnando por salir de sus labios:

«El verano también se ha hecho conservador.»



Pero... Maura, al fin y al cabo, es un hombre, aunque sea un hombre excepcional.

No podía, por lo tanto, substraerse á ciertas cosas propias de la raza humana...

¡Ya está cansado, aburrido, molesto con tantas sesiones, con tantos proyectos, con tantos discursos como á la fuerza tiene que tragarse!

Y necesita un poco de reposo.

Pero como las oposiciones se empeñaban en molestar todo lo posible, no ha tenido más remedio que llamarlas á capítulo para poder cerrar las puertas del Parlamento y entregarse á las clásicas vacaciones...

¡Maura parlamentando con el enemigo...! Pero ¡y aquellos arrestos, y aquellas energías, y aquella voluntad de hierro que con nada estaba dispuesto á transigir?

Bien que las famosas minorías están á la misma altura.

¡Son unas fieras...! ¡Qué terribles!

Con fieras como esas... ¡qué bien puede lucirse un domador!

Así da gusto.



El caso es que Gedeón está á punto de arrepentirse ya de ese maurismo insignificante que le acometió hace un minuto...

¿Por qué tan rápida rectificación...? Porque ahora comprende que si las Cortes están abiertas tanto tiempo, es precisamente por culpa de Maura...

¡Se le puso entre ceja y ceja colocar-

nos una serie de proyectos, que él llama indispensables, y se ha salido con la suya!

Pensando en esto, tiene todavía más gracia que haya cuchicheado, cabildeado, componendado, etc., etc., con los jefes de las minorías, para rogarles que le dejen pasar todo lo que le dé la gana...

Es lo mismo que si quien nos quiere pisar un callo viniera á rogarnos que pusiéramos el pie en buenas condiciones para recibir el pirotón.



Va pasando todo lo que quiere...! Con verdadero aplanamiento contemplamos que los proyectos nacen, se presentan, se examinan por fórmula y se aprueban tranquilamente.

Van de una á otra Cámara como una pelota, esperan turno para ser aprobados y se hacen leyes en medio de la indiferencia general.

¡Qué graciosas batallas...!

Así como se habla del plato de ternera... sin ternera, podría hablarse de los combates parlamentarios... sin combatientes. Y al que presume un poco, le dejan solo!



Este ha sido el caso del aplaudido senador Don O...idem de Buen, quien por otra parte, se ha pasado toda la temporada en un grito.

Ha querido combatir enérgicamente el proyecto de los azúcares, ha anunciado que sería irreductible su actitud, y para ello solicitó la venida de sus compañeros... ¡Nada...! ¡Tuvo que ceder!

Ni sus compañeros vienen, ni nadie le ampara, ni puede conseguir su buen propósito el Sr. De Buen.

¡Ahora sí que está verdaderamente solidario!



Por qué no han venido...? No queremos citar las palabras de Benalúa para que no digan; pero ¡bien podían esos solidarios haber demostrado un poquito más de interés por el consumidor!

Ni ellos ni nadie defienden de veras los derechos de usted, ¡ni los míos...! de los que pagamos el pato... cuando hay cacerías acuáticas, y el azúcar, y todo lo que necesitamos, al precio que quieren cuatro caballeros.

¡Qué falta está haciendo aquí un partido, el único que sería sincero!

El partido de los consumidores.

Gedeón se ofrece como jefe.

¿Hace?



El partido de los consumidores.

Como le apuren mucho, Gedeón, que se ofrece para ser el jefe honorario y gratuito, va á dedicarse este verano á la organización y á la propaganda de tan indispensable agrupación.

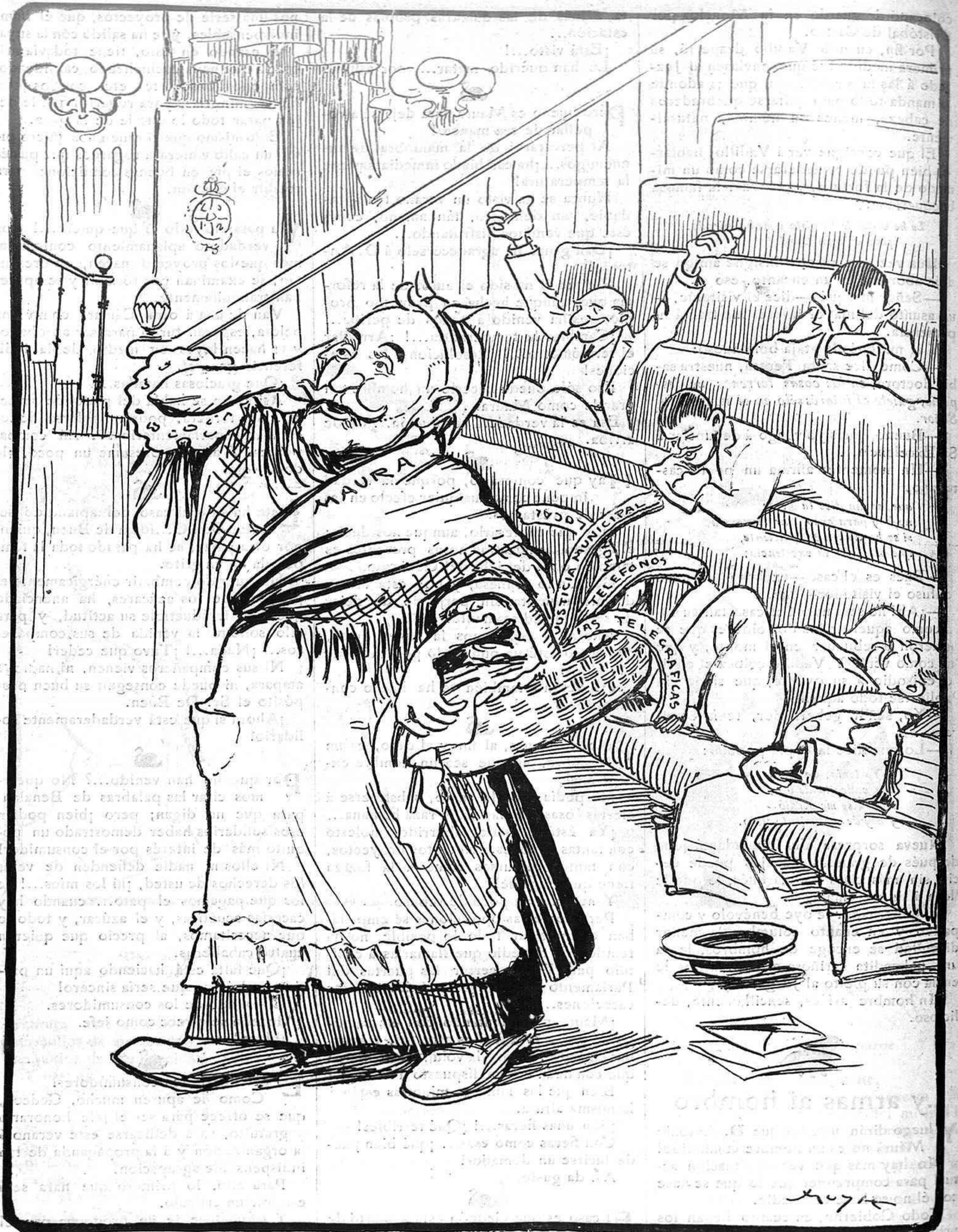
Para ello, lo primero que haré será escribir un artículo.

Y tratándose de un programa para el partido que ha de consagrarse á la defensa de nuestras necesidades, el artículo será... ¡un artículo de primera necesidad!

¡Y á ver si se atreven á cargarle un nuevo impuesto todos estos políticos que ahora no quieren respetarnos!

¡Consumidores, á defenderse!

¡Vamos á ponernos en marcha!



## LAS MAÑANAS DEL CONGRESO

¡LA CHURRERA... PROYECTITOS!